

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

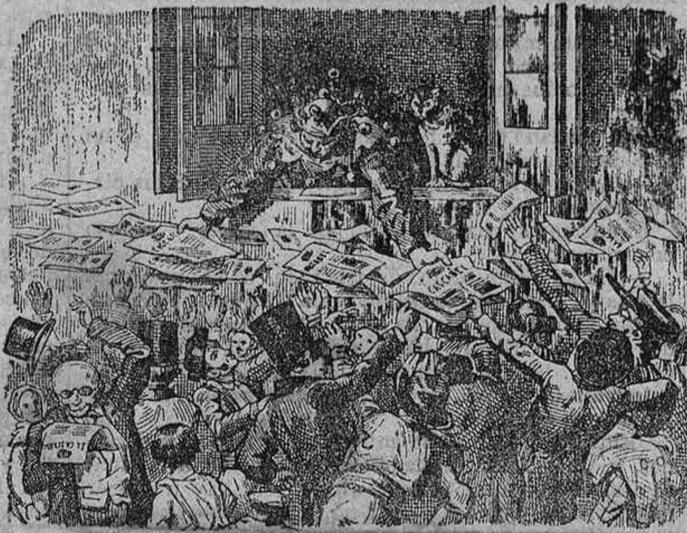
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 15 rs.
Seis id. 28 »
Un año. 54 »

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLÍTICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

GUERRA A LA GUERRA.

Un célebre escritor francés, M. Emilio Girardin, ha emprendido una obra meritoria, la de hacer la guerra á la guerra, la de probar que la guerra no sirve para cosa buena, que todas las ventajas que puedan resultar de la guerra, caso de que puedan resultar esas ventajas, no compensan ni el dinero que se gasta, distra- trayéndolo de otros fines más nobles y eleva- dos, y sobre todo, más útiles, ni las vidas que se roban á Dios, único árbitro de la vida hu- mana.

Emilio Girardin tiene razon, y EL CASCA- BEL, pacífico por excelencia y amante del pró- jimo hasta la pared de enfrente, no puede ménos de aplaudir al escritor francés, y decir algo por su cuenta.

Emilio Girardin tuvo la inmensa desdicha de matar en duelo á otro escritor, y compren- demos muy bien que tenga ese horror á las ra- zones que se dicen con las armas en la mano.

Nosotros no nos tenemos que arrepentir de haber dado la muerte á hombre alguno, ni si- quiera á un mosquito, y se nos enciende la sangre cuando oimos hablar de guerra, y cuando vemos enfrente unos de otros con las armas en la mano á los hombres, que ni se odian, ni se conocen siquiera.

Bien mirado, no hay cosa más ridícula que la guerra.

Comprenderíamos perfectamente que en las conferencias diplomáticas que ahora proceden á las declaraciones de guerra, los diplomáti- cos, no pudiendo ponerse de acuerdo, irritados por razones de pié de banco y otros excesos, se arrimasen unos cuantos pescozones limpios; pero que estos se traten con la mayor cortesía, y con la misma seriedad y buena educacion que si estuviesen tratando de casar á una hija, ó de dar carrera á un jóven, ó de tomar la em- presa de la Plaza de toros, y luego vayan á destrozarse los que no saben ni siquiera por qué es la cuestion, es cosa que anda á cachetes con la lógica y el buen sentido.

Cuando vemos que Prusia, y Austria, y Francia y otras naciones reorganizan su ejér- cito, y protegen á los inventores de las ar- mas que son más mortíferas, y que en ménos tiempo pueden enviar al otro mundo mayor número de hombres, tenemos forzosamente que exclamar: ¿Dónde demonios te has ido, amiga civilizacion?

Prusia ha tenido en la última guerra fusiles de aguja, merced á los cuales ha ganado en la contienda. Si los hubiera tenido Austria, en lugar de tenerlos Prusia, es posible que á esta le hubiese dado aquella en la cabeza. Luego el que ha triunfado en esta guerra, es el señorito que ha inventado ese fusilito tan mono y retrechero.

Hacer la guerra por un pedazo de terreno del vecino, es una gracia que no tiene chiste ninguno. Es lo mismo que si el vecino del cuarto principal de la derecha empezara á tiros con el del cuarto principal de la izquierda para que le cediera un trozo de la cocina.

Tiempo es ya de que la razon, y únicamente la razon, presida los destinos de las naciones, y así como cuando se quiere evitar un desafio entre dos personas, se nombran árbitros que arreglen la cuestion, así debia hacerse cuando una nacion quiere llevarse un pedazo de otra y se las echa de valiente.

Porque si no, al paso que vamos, con tantas inven- ciones de armas que matan á la gente por mayor, re- sultará que la nacion que tenga más inventores de instrumentos de muerte, y más dinero que gastar en estos instrumentos, será siempre la que tenga más razon contra todas las demás, cosa por extremo ab- surda.

En los años que tiene el mundo, que ya es talludi- to, la costumbre de la guerra es la única que no se

GALERIA DE MATRIMONIOS.

LOS MARQUESSES DE LA FRAGUA.

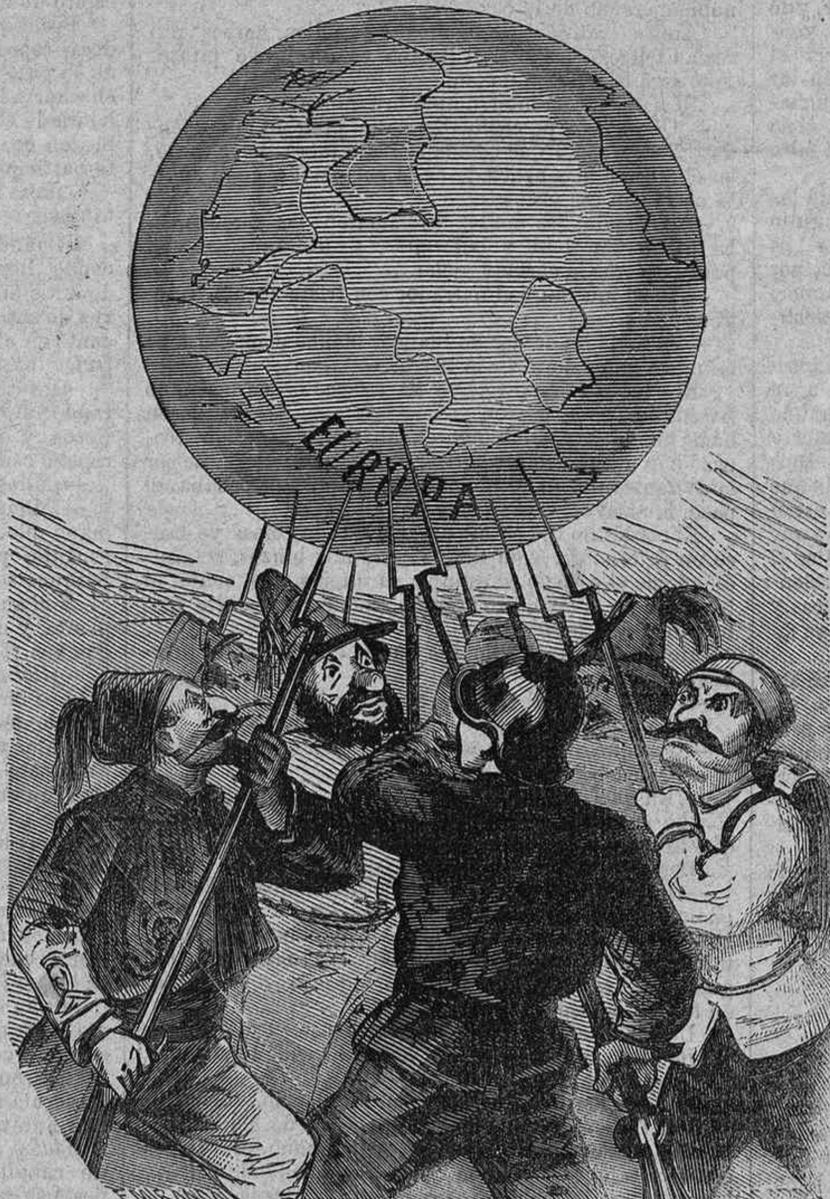
Pues señor, el marqués de la Fragua es un persona- je descendiente por linea curva de un hidalgo á quien se le dió ese título, porque estando en una fragua con un rey godo, forjó una herradura para el ca- ballo de aquel principe, que estaba desherra- do. El marqués, su padre, le ha dado una educacion brillantísima, y desde que nació, sus criados le daban V. E. Por ejemplo, cuando empezaba á desganitarse, el ama de cria ex- clamaba con el mayor respeto:—¡S. E. quie- re mamar, ó S. E. quiere.... otra cosa peor: así es, que S. E., desde que tuvo uso de razi- on, aunque no la usó jamás, comprendió su situacion y altura, y se puso á la de las cir- cunstancias, siendo un aristócrata de pura raza, que miraba por encima del hombro á todo el que no tenia un título ó siquiera un ró- tulo, en testimonio inequívoco de nobleza. S. E. no fué á la escuela, ni al colegio, ni á la Uni- versidad, porque no estaba bien que S. E. al- ternara con jóvenes sin excelencia, y todo lo aprendió en casa, y tan pronto y bien, que á los doce años ya casi leia de corrido S. E., y á los quince montaba en una jaquita, y á los diez y seis ya pegaba latigazos á criados con más bar- bas que San Anton, y á los veinte perdió una noche seis mil duros en una timba aristocráti- ca, y á los veintidos ya se dignaba hablar de amores, y hacer olvidar sus deberes á jóvenes incautas y plebeyas, señal evidente de la bondad de su carácter, puesto que para nada tenia en cuenta su elevada cuna, y descendia hasta pobres chicas sin un cuarto, hijas de cualquier pelagatos.

A los veintitres años, su padre le llamó al salon donde estaban los retratos de todos sus antecesores, escogida coleccion de mamarrachos, y le habló en estos términos:

—Hijo mio, dentro de dos meses te casa- rás, segun las prescripciones de tus nobles abuelos, con la hija única de los duques de la Cebolleta, cuya nobleza se pierde en la no- che de los tiempos. Prepárate, pues, al honor que te hemos reservado, y no olvides nunca que eres el primogénito de los duques de la Fragua.

Y en efecto, el marquesito de la Fragua se casó con la duquesita de la Cebolleta, jóven de veinte primaveras, educada tambien en los sanos principios de la aristocracia más li- najuda y distinguida. El marquesito se casó con toda solemnidad, enamorado de la novia porque era guapa, pero nada más; fué su ca- samiento un incidente de la vida, que cambió poco ó nada sus costumbres y manera de vi- vir. Al mes, el marqués y la duquesa tenian habitacion separada, coche separado y criados distintos, y distintas amistades, y hasta dife- rentes horas de comer.

Cuando se veian se saludaban con un *Adios, mar- qués, ó Adios, duquesa*, y un apretón de manos como si fueran amigos ó conocidos simplemente. Esta cos- tumbre la conservan, porque todavía viven estos dos gloriosos representantes de las nobles tradiciones aris- tocráticas. Cada cual tenia su administrador, total dos administradores, capaces de comerse á toda la aristo- cracia del mundo, y que á los veintitantos años de ser-



He aquí la manera que tienen de sostener el equilibrio europeo Austria, Prusia, Rusia, Francia é Italia.

ha perdido, además de las de comer, rascarse y que- jarse del tiempo, y aquella costumbre bárbara no hace mucho favor que digamos á la humanidad.

A propósito de este asunto de la guerra, ha dibu- jado Cham una caricatura, que copiamos hoy en EL CASCABEL, porque la creemos grandemente oportuna.

C. FRONTAURA.

vicio han tenido la fortuna de no necesitar ya administrar bienes ajenos, porque necesitan el tiempo para administrar los propios, y además, el marqués y su mujer no necesitan ya administrador.

Un hijo y una hija han tenido estos dos privilegiados seres de la sangre azul, educados brillantemente con el ejemplo de su padre el chico, es decir, S. E. el chico, y con el de su madre S. E. la muchacha, es decir, que el chico y la chica saben bailar, montar á caballo, vestirse á la moda, y un poquito de francés, el que oyen en la conversacion de la gente *com'il faut*, y otro poco de italiano del que oyen en la ópera.

La niña acompaña constantemente á la madre, porque á ésta le gusta mucho que le digan que parecen hermanas, y no madre é hija, y ésta, como su mamá tiene mucho partido, oye constantemente las alabanzas y lisonjas que dirigen á la madre, y aprende muchas cosas que, si no son malas, porque su madre, aunque coqueta, es mujer honrada, tampoco son buenas. La niña tiene ya en la uña la lista de los que hacen el amor á su mamá, aunque esta no les corresponde, y en más de una ocasion ha llorado y se ha enojado con su madre, porque se ha dirigido á esta un jóven que á ella no le parecía saco de paja. Esto podrá ser muy elegante y todo lo que se quiera, pero no me parece á mí que está bien que una madre tolere lisonjas y tonterías en presencia de su hija, por lo ménos.

El padre, aunque con ménos recursos, —tal prisa se han dado él y el administrador á derrocharlos,— frecuenta los Casinos, juega, pierde y tiene alguna que otra inclinacion amorosa, que le cuesta el dinero. Y lo mismo que hace el padre hace el hijo, que es un chavalillo que no vale tres cuartos. Algunavez ha sucedido encontrarse los dos frente á frente en el juego, poniendo el padre al as y el hijo á la *sota*, ejemplo edificante para la historia de los gloriosas tradiciones de la familia.

Y si vieran VV. al niño pidiendo una cerilla al padre, y el padre pidiendo una breva al hijo, y á éste echándole en cara que le fuma los mejores tabacos?... También el chico ha salido aficionado á las hijas de Eva, y al padre le complace extraordinariamente esta afición, y si en un baile de máscaras le encuentra entretenido con un dominó que se le ha colgado del brazo con el abandono con que una mujer se cuelga del brazo de un señor de título, no se le acerca para no estorbarle, y le respeta la conquista, respeto que no suele tener el hijo con las conquistas del padre.

La mamá tiene abono en el teatro Real, el padre en los Bufos, porque le gustan los chistes verdes y las bufas, y el hijo, amigo de algun actor y de algun autor, y de alguna bailarina, tiene entrada en todos los teatros, ventaja que le permite frecuentar los vestuarios y hacer el amor por lo fino á las coristas y boleras, que le suelen dar cada sofion, que le dejarían pegado á la pared si el muchacho tuviera un poco de sentido comun; pero como á él no le gustan las cosas comunes, no echa de ménos la falta de ese sentido.

En resumen, esta nobilísima familia no sigue las tradiciones de la nobleza mas que en tener más orgullo que don Rodrigo en la horca, porque por lo demás, es una familia como tantas, en la que cada cual anda por donde quiere, y en la que no hay ni respeto, ni amor, ni union, ni nada de lo que constituye el divino encanto de la familia.

Los padres tienen de tal modo embrollados sus intereses, que ni saben lo que tienen, ni cuánto deben, ni cuánto les roban, ni si sus hijos quedarán, cuando ellos falten, en la miseria y con deudas. Si la mujer y la hija no son dos mujeres viciosas, será porque Dios no quiera, pero no por otra cosa, porque con la vida que llevan, y la indiferencia del marido y el hermano, están en las más favorables condiciones para dar mucho que decir al mundo, y con razon, que sin razon ya dice el mundo muchas cosas de ellas, fundándose en apariencias, cosas que no podría decir, aunque sean mentiras y calumnias, si el padre fuese un verdadero jefe de su familia y no la dejase en completa libertad.

Y si, lo que es casi seguro, los hijos quedan sin fortuna, ¿qué será de ellos? Los títulos de nobleza serán muy buenos cuando se tiene dinero, y órden, y prudencia, y buena educacion; pero sin dinero, sin buena educacion, y con la costumbre del lujo y de la soberbia, ¡háganme VV. el favor de decirme qué bonito porvenir se preparan los hijos de padres nobles, derrochadores, y descuidados é indiferentes!...

Este matrimonio, hecho sin amor, no ha servido para otra cosa acaso que para hacer desgraciados á dos hijos.

C. FRONTAURA.

EL VARAL DEL AZOR.

—Cuenta, anciano, cuenta... El fuego chisporrotea en el hogar, la nieve cae en grandes copos, y cuando la noche es lóbrega y el cierzo silba á lo léjos, las fantasmas de la antigüedad se presentan á nuestros ojos envueltas en un ropaje más fúnebre y misterioso... Cuenta, cuenta...

Esto decían algunos peregrinos, sentados junto al hogar de una cabaña, no muy distante de Jaffa, dirigiéndose á un anciano de blanca barba y aspecto venerable.

El anciano empezó así:

—¿Habeis visitado alguna vez la pintoresca Cataluña? ¿Habeis tenido la dicha de contemplar los bellos cambiantes de su cielo, el rico manto de follaje que cubre por doquier la tierra? ¡Ah! tal vez el amor patrio ciegue mis ojos; pero no hallo montañas tan agrestes como sus montañas, no hallo ciudades tan

risueñas como sus ciudades, no hallo ecos, no hallo armonías tan deliciosas como las armonías de sus florestas. ¡Oh, mi bendita Cataluña! ¡oh afortunado país, en donde, como las flores brotan en los prados, brotan espontáneamente de las almas evangélicas virtudes...

El anciano calló, fijos sus ojos en el espacio, como si contemplase un invisible objeto.

—¡La historia! ¡la historia! gritaron á coro los circunstantes.

El anciano se pasó la mano por la frente, y repuso con tristeza:

—¿Habrá algun campo de trigo en donde no crezca la zizaña? Cataluña, la privilegiada Cataluña, patria de tantos héroes, también ha dado el sér á almas pérfidas y viles!... Es una historia de ayer la que voy á contaros... ¡Ayer! Estamos en 1102, y han pasado ya veinte años... ¡Ayer, hoy!... ¡Dos puntos en la fugitiva marcha de la vida!...

Entre San Celini, la antigua Seserra de los romanos, y una venta, situada entre peñascos, á la cual se designa con el nombre de Hostalrich, hay un lugar deliciosísimo, que acaso no tenga rival sobre la tierra. Gargantas inaccesibles y amenos vallecitos; bosques de árboles seculares y praderas esmaltadas de flores; espumosas cataratas que se precipitan de lo alto y arroyuelos que se cruzan murmurando; fieras que rugen en las selvas, ecos profundos y misteriosos, piedras que se desgajan, y alegres avecillas, insectos zumbadores, y auras que suspiran, todo está allí reunido en un gran cuadro, al cual sirve de marco el espléndido horizonte. Cuadro en el cual se hallan todos los matices, en el cual se agrupan y destacan todos los contrastes, para formar un conjunto lleno de majestad, gracia y belleza...

Era una tarde triste y nebulosa, en que las azuladas nubes del cielo bajaban á confundirse con las azuladas brumas del Tordera...

Yo estaba apacentando mi rebaño, cuando oí á lo léjos una inusitada algazara, que vino á despertar bruscamente todos los ecos dormidos de los montes, y bien pronto una alegre cabalgata atravesó el puente de piedra que cruza el rio, no muy léjos de San Celoni.

Era que Ramon Berenguer y Berenguer Ramon, los dos apuestos condes de Barcelona, los dos ilustres hermanos que acababan de repartirse entre sí el poder supremo, se holgaban por entre aquellas breñas mientras se dirigian á Gerona, distraendo su brio con el noble ejercicio de la caza.

Ambos eran jóvenes, ambos eran bellos, ambos parecían felices... ¡Ay! si el tiempo es un breve punto, ¿qué será la dicha humana?

El narrador se interrumpió bruscamente.

—¿Qué tenéis, peregrino hermano? preguntó dirigiéndose á otro viejo, que estaba sentado fuera del círculo, en el ángulo más apartado de la estancia, y cuya súbita agitacion era visible.

—¡Es mudo! ¡es mudo! exclamaron los peregrinos. El infeliz está débil y enfermizo, y ni aun tiene voz para implorar la caridad ajena...

—¡Dios! murmuró el narrador con triste acento. Luego repuso:

—Yo tenia un corderillo blanco, blanco como un copo de nieve ántes de tocar la tierra.

El conde Ramon, *Cabeza de estopa*, y su hermano Berenguer, se apartaron de su séquito, y se dirigieron hácia donde yo estaba; pero el caballo del segundo tropezó con mi blanco corderillo, é indignado el ginete por la avilantez del inocente animal, que le estorbaba el paso, le atravesó con su espada.

El corderillo fijó en mí sus moribundos ojos: yo lancé un grito, corrí á ampararle entre mis brazos, é impidiéndome el respeto prorumpir en quejas, me senté al borde de un arroyo, procurando restañar la sangre que brotaba de la herida.

He aquí el rápido diálogo que se entabló entre ambos hermanos:

—¡Linda hazaña! exclamó el conde Ramon.

—¡Todos lo que me ofenden deben morir!

—¿Por qué me miras así? ¿Te he ofendido yo acaso?

—¡Quizás!

—¿En qué? ¿No he sucumbido á todas tus exigencias?

—¿No he procurado mejorar en todo lo posible la parte que te cupo en la herencia de nuestro padre?

Berenguer guardó silencio.

—¡Hermano! prosiguió el conde Ramon con tristeza. ¡Empiezo á creer que es mi felicidad la que te ofende! Desde hace quince dias, desde el nacimiento de mi hijo, te hallo más duro, más violento... ¡Guay, hermano, guay! Me han dicho que conspiras; ¡guay! ¡si se trocase en león el manso corderillo!...

Luego, cual si quisiese romper el penoso diálogo, se volvió hácia mí, y como para indemnizarme de mi pena, me arrojó un anillo de oro.

Los dos hermanos se alejaron en silencio, internándose en la espesura; pero no sé qué tenia de siniestro la mirada que Berenguer clavó en su hermano, al ver que éste reparaba su injusticia, que encomendando mi rebaño al zagal, seguí los pasos de ambos desde léjos...

—¿Y qué visteis? preguntaron con creciente interés los peregrinos.

El anciano guardó silencio un breve instante, y luego prosiguió con tono misterioso:

—La noche iba sobreveniendo pausadamente, oscura y triste, como triste y oscura habia sido la tarde...

Los cortesanos aguardaban impacientes la vuelta de sus señores, y sin saber por qué, un vago presentimiento comprimía sus almas.

Por fin resolvieron ir á buscarlos: se dividieron en varios grupos, y se dispersaron en distintas direcciones.

Uno de estos grupos llegó al sitio, que aun hoy se designa con nombre de la *Perxa del Astor*.

¡Ah! ¡la Providencia se vale de extraños medios para revelar al mundo los más ocultos delitos!

Los cortesanos divisaron sobre la rama de un árbol el Azor que el conde Ramon llevaba en la mano. Era su Azor favorito, y el ave de rapiña le pagaba su preferencia con una fidelidad extremada, que aun las fieras, cuando son amadas, aman. ¿Cómo, pues, habia podido abandonar á su dueño? ¿Cómo estaba en aquel sitio?

Llenos de sorpresa los fieles servidores, quisieron abalanzarse á la rama para cogerle; pero el Azor aguardó á que se acercasen, y luego levantó el vuelo, batiendo las alas poco á poco, unas veces rastreando sobre la tierra, otras veces describiendo círculos alrededor de los cortesanos, cuando éstos se detenian perplejos, y otras, por fin, adelantándose á ellos, como si quisiera marcarles el camino por donde debian ir en busca de su dueño.

Acaso por inspiracion divina, los cortesanos le fueron siguiendo, y el Azor no detuvo el vuelo hasta llegar á un lago, que despues se llamó el *Gorch del Conde*, y está situado ántes de llegar á la ribera del Esparra, al pié de un grandioso roble, sobre cuya cima se posó, dando lastimeros graznidos.

¡Oh noche de dolor y espanto! ¡Noche de ludibrio para la heroica Cataluña!...

La oscuridad era ya completa: encendiéronse hachones, y á su luz rojiza divisaron un cadáver que flotaba sobre las aguas, turbias y ensangrentadas...

¡Ay! ¡pobre niño recién nacido, huérfano ya de padre! ¡Ay! ¡infeliz Mahalta, convertida de esposa en viuda! ¡Ay triste y desdichada Barcelona, que perdiste en un instante á tu adorado conde!

Berenguer sobrevino dando lastimeros gemidos, retorciéndose las manos con desesperacion, al ver el sangriento cuadro, y entregándose á tales extremos de sorpresa y dolor, que todos se sintieron conmovidos.

La alegre cabalgata se trocó en fúnebre cortejo, los gritos de placer en dolorosos ayes... ¡Hoy, ayer, felicidad; desdicha, un breve punto!...

Colocaron el adorado cadáver en un féretro, y se dirigieron á la hermosa ciudad, que espeja en el Ter sus altas torres.

Siguióles el Azor pausadamente, deteniéndose en la cima de los árboles cuando ellos se detenian, volando cuando proseguian su marcha, hasta ir á posarse sobre la puerta de la catedral de Gerona.

¡Allí permaneció durante el entierro del cadáver! ¡allí murió al finalizarse la solemne ceremonia! ¿Qué mucho que llorase Cataluña al noble conde, si un ave espiró de dolor al verle muerto?

Por eso los gerundenses colocaron una figura de madera, representando al fiel Azor, sobre la puerta en donde se posó cuando vino acompañando al féretro, para enseñar á los siglos venideros, que si hubo para deshonra de Cataluña un homicida pérfido y abominable, fué tan grande el dolor de los buenos y leales, que hasta participaron de él las aves de rapiña.

—¿Pero quién fué el homicida? preguntaron los circunstantes.

—Cuando el fúnebre cortejo que traía al desdichado conde llegó á las puertas de la catedral, salió el cabildo á recibirle, y con sorpresa de todos, el chantre, en vez de entonar el responso acostumbrado en tales casos, cantó en alta y sonora voz muchas veces: *¿Ubi est Abel frater tuus?*

Agitóse el inmenso pueblo, que habia acudido llorando, al oír estas palabras, sobresaltáronse los caballeros, y quisieron imponerle silencio; pero el chantre repetía cada vez con mayor fuerza el versículo citado...

—¡Milagro! murmuraron los peregrinos.

—¡Milagro, nó! gritó el narrador. El chantre era hermano mio, y en sus brazos corrí á refugiarme lleno de espanto, por el crimen que habia visto perpetrar en los bosques solitarios...

Y el anciano, al decir esto, levantándose impetuosamente, y corriendo hácia el peregrino mudo, exclamó con voz tonante:

—*¿Ubi est Abel frater tuus?*

Los circunstantes, horrorizados, se agruparon en un ángulo de la estancia, dejando solos y frente á frente al acusado y al acusador; aquel anonadado y tembloroso; éste amenazador y terrible.

Hubo un instante de silencio, silencio tan profundo, que se podían oír los latidos de sus agitados corazones, mientras la llama vacilante del hogar prestaba un sombrío reflejo á los personajes de aquel extraño cuadro.

—¡De rodillas, conde Berenguer, de rodillas! repuso por fin el anciano con vehemencia. Tu víctima, al arrojarle su anillo en el momento supremo, pareció encomendarme su venganza... Yo dejé el cayado por la espada; yo fui quien hice resonar por todos los ámbitos de Cataluña esa palabra *fratricida* que te persiguió en medio de tu esplendor y de tu pompa; yo quien reunió aquellas célebres Cortes, que te arrancaron el poder y se declararon protectoras del conde niño; yo, por fin, quien te seguía á todas partes, disfrazado de mil modos, para murmurar incesantemente á tus oídos: *¡fratricida! ¡fratricida!*... ¿Te acuerdas de aquel solemne día, en que un caballero desconocido te arrojó en medio de una fiesta su guante, emplazándote, retándote y escogiendo por campo y estacada la corte del rey don Alfonso de Castilla?

¡Ah! ¡el cielo fué justo! Mi espada, manejada con torpe diestra, hizo pedazos tu espada vencedora, y entonces, Cain, convicto de tu crimen, declarado homicida y traidor por los jueces del combate, tuviste que huir de España, tuviste que revestir el hábito penitente, y habiendo por la fuerza del dolor, ó por castigo de Dios, perdido el habla, fuiste vagando por la tierra, mudo, errante, mendigo y despreciado!

¡Tú, que te jiste tan negras tramas para ser el único sol que brillase en Cataluña! Tú, que teñiste tus manos en tu propia sangre para que nadie pudiese com-

partir tu trono. Tú, Berenguer Ramon, reducido á tender la mano para implorar una limosna... ¿dónde están los aduladores que acaso te inspiraron la infernal idea de tu delito? ¡Todos te han abandonado, todos!... Todos menos yo, que instrumento de la cólera divina, legatario de la víctima inocente, te sigo por todas partes, para gritar á tu oído sin tregua ni descanso: *¿Ubi est Abel?*... ¡Fratricida, fratricida!

Interrumpióse bruscamente el anciano.
Berenguer Ramon, como herido del rayo, habia caído desplomado al suelo, sin soltar ni un solo grito.
Cuando sobreponiéndose á su espanto, los peregrinos se acercaron á él para levantarlo, tocaron solo un frío cadáver.

Todos retrocedieron sobrecogidos de horror, y se acercaron unos á otros con ademán azorado...

La llama chisporroteaba en el hogar, la lluvia azotaba los débiles muros de la cabaña, el cierzo silbaba entré la maleza, arrancando lúgubres ecos á los montes... La naturaleza parecia revestir de siniestra majestad aquella siniestra escena...

De repente el anciano se postró junto al inanimado cadáver. La sañuda expresion de su semblante se habia trocado en compasiva.

—Ministro de la cólera suprema, exclamó con dulzura, te he perseguido en el mundo, pero en nombre de tu víctima, dejo mi saña en los límites de la muerte, y te perdono...

La justicia de los hombres está satisfecha, y ojalá que el recuerdo de la Perxa del Astor detenga de hoy mas á los criminales en el borde del abismo! Pero tú has sufrido tanto!... ¡El Dios de inexcrutable justicia, lo es también de clemencia, hermanos míos!

¡Postrémonos y oremos! Oremos, para que su alma, purificada por la expiación, pueda hallar gracia todavía ante el tribunal del Eterno!...

Todos cayeron de rodillas y oraron con fervor.

¿Habrá Dios oído sus preces? Los santos peregrinos creyeron que sí, porque el cierzo cesó de mugir, y un hermoso rayo de sol naciente, penetrando por entre las desquebrajaduras de la puerta, inundó de luz el aposento.

ANGELA GRASSI.

CASCABELES.

El miércoles se estrenó en la Zarzuela la comedia del inimitable don Manuel Breton de los Herreros, *Los sentidos corporales*. Tiene esta obra, como todas las de su autor, una versificación notable, y en el primer acto hace el autor la pintura, si así puede decirse, de cada uno de los sentidos, de una manera original y agradabilísima. Sentimos no tener á mano la comedia, para dar á nuestros lectores los donosos versos en que se explica el primero de los sentidos, la vista, que Matilde dijo con sin igual gracia é inteligencia. El autor fué llamado á la escena, pero no se presentó, con sentimiento del público, que siempre desea saludar cariño-

21

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuación.)

—Cristina se halla en Madrid, balbució la anciana, comprendiendo aquella mirada y aquel súbito silencio. Como V. sabe, la envié á la corte, porque estaba tan triste, tan delicada de salud... La esperaba esta tarde y no ha venido... Ella debe ignorar su regreso de V., como lo ignorábamos nosotras...

—Conjeturaba que estaria ya aquí... queria darla una sorpresa... dijo Leopoldo con voz trémula. Pero en fin, prosiguió dominándose, no es menor mi gozo al volver á ver á ustedes.

Siguieron á estas palabras algunos momentos de silencio: la situación era embarazosa: nadie sabia qué decir.

—Olvidaba presentar á V. á mi preceptor, ó más bien á mi mejor amigo, repuso Leopoldo señalando al personaje que le acompañaba, quien se inclinó profundamente.

La anciana quiso formular un cumplido; pero estaba tan agitada, que solo pudo pronunciar algunas frases entrecortadas.

—¿Qué tiene V. madre mía, mi buena Nicanora? exclamó Leopoldo con tono afectuoso; la encuentro á V. pálida, demudada.

—He sufrido mucho desde su marcha de V., murmuró la anciana retorciéndose las manos. Soy víctima de una cruel enfermedad, que en breve, lo conozco, me conducirá al sepulcro.

—Por Dios, no hable V. así, Nicanora, dijo Leopoldo con viveza. Dios hace milagros, y el amor sabe también hacerlos. Pero, ¿y V., Margarita? continuó dirigiéndose á la jóven, que estaba en un rincón, oculta entre la sombra, y apoyándose casi desfallecida en el alféizar de la ventana, V. también está pálida, pobre hermana mía, ¿qué es esto?

samente en la escena al respetable autor que tanta gloria ha dado á la Talía española.

Casóse con Jesusa don Antonio, y le probó muy mal el matrimonio: murió Jesusa, y se casó con Rita, que le frió la sangre la maldita; y en fin, casado ya por vez tercera, le ahogó su esposa, convertida en fiera.
Ya estarás convencido, me parece, de que quien ama el riesgo en el perece.

Vamos á hacer una indicación á la empresa de la Zarzuela. Ya que no abundan mucho las obras nuevas de mérito, el público veria con mucho gusto *Marceta ¿cuál de los tres?* *El cuarto de hora*, *¿Quién es ella?* y otras de Breton de los Herreros, *Un sí y un nó*, de Hartzensbuch, *Achaques de la vejez*, de Sanz, y otras de repertorio, que hace mucho tiempo no se representan, y que la compañía de la Zarzuela puede interpretar perfectísimamente.

Creemos que no perderia nada la empresa, sino todo lo contrario, teniendo en cuenta esta indicación.

A muchas personas hemos oido lamentarse de que no se representen á menudo esas obras y otras, como las de Moratin, por ejemplo, honra todas de la escena española.

Juzgamos conveniente copiar algunos párrafos de una de las conferencias religiosas del Padre Jacinto, en París. Nuestras favorecedoras las leerán con gusto:

«No quiero desterrar de los salones á las señoras; léjos de eso, quisiera poder volver á abrir los que ya no existen, y multiplicar los que hay hoy. Los salones perpetúan, no solo las tradiciones del talento y de la gracia, sino las tradiciones más preciosas todavía de las ideas elevadas, de las buenas costumbres y de los dignos y delicados sentimientos. Bien sé que en esos salones es la mujer, la mujer de talento y de corazón, la que conserva el dominio legítimo y sin rival, y dejando á los hombres el cuidado de hacer las leyes y escribir los libros, quiere mejor inspirar las ideas y formar las costumbres.

Yo no censuro el reinado de las mujeres en los salones; lo que censuro es el sacrificio del hogar doméstico al salón, y sobre todo, á esa vida de aturdimiento y disipación, que se llama la vida del gran mundo y del buen tono. (¡Chúpate esa, gran mundo y buen tono! ¡Y qué razon que tiene el P. Jacinto!)

Empezad por vivir en vuestro hogar, y sed para todo el mundo, y en todas partes, y entre toda clase de gentes, sed mujeres de vuestra casa, frase vulgar en la apariencia, pero sustitúyela en realidad.

En el hogar doméstico está vuestro imperio, el imperio de la mujer fuerte; sed mujeres de vuestra casa, velad por el hogar doméstico y por la educación de vuestros criados. A los criados, que son habitantes de vuestra casa, y puede decirse que miembros de vuestra familia, á los criados, esa fuerza, esa gloria de la sociedad antigua, ese peligro, esa plaga, ese azote de la sociedad moderna... la dueña de la casa es

Margarita quiso responder, pero ni una idea se presentó á su confusa mente, ni una palabra acertaron á articular sus labios.

—Vamos, vamos, veo que mi presencia hace falta aquí, prosiguió Leopoldo con tono jovial, y por de pronto, voy á dar ejercicio á su amabilidad de V., Margarita, porque mi amigo tiene apetito, y yo también.

La pobre jóven se alegró de que la ofreciese aquel pretexto para salir del aposento y ocultar á todos lo que pasaba en su alma.

En ménos de media hora estuvo dispuesta la cena; los dos amigos se sentaron á la mesa, y Margarita los sirvió, afectando una tranquilidad que estaba muy léjos de ella.

La conversacion versó sobre cosas indiferentes. —Leopoldo estaba triste, y en vano se esforzaba en disimular su tristeza: su amigo, por el contrario, mostraba estar del mejor humor, y sus picantes sátiras contra todo, su tono ligero y presuntuoso, y el desagradable metal de su voz, bastante chillona, hicieron que Margarita fijase en él su atencion.

Era un hombre como de unos treinta y cuatro años de edad, de mediana estatura y ligeramente obeso. Sus ojos, de un azul muy claro, estaban sombreados por unas cejas rectas y casi rojas. El cabello, del mismo color, caía en mechones algo rizados sobre su frente chata, dando un tinte particular á su fisonomía. Su boca era también recta, y sus labios delgados y descoloridos, estaban constantemente entreabiertos por una sonrisa desdeñosa. Por lo demás, no carecia de cierta elegancia en su porte, y sus maneras, aunque estudiadas, podian parecer de tono en una sociedad vulgar.

Su talento consistía en una volubilidad satírica que pasaba por imaginacion. Despreciando á los hombres y á las cosas más santas de la tierra, era como habia adquirido su reputacion de poseer profundos conocimientos.

Hijo de padres oscuros, se habia dedicado al cultivo de las letras, sin hacer en ellas más que los progresos necesarios para decidir con tono sentencioso de las más áridas cuestiones y deprimir á sus estudiosos ó á sus brillantes compañeros. Y supo manejar tan bien la crítica, que con sus punzantes diatribas logró que los necios le admirasen y los sábios le temiesen, y he aquí por qué al dirigirse el padre de Leopoldo á los catedráticos de la Universidad para que le proporcionasen un ilustrado protector para su hijo, en él recayó la eleccion, porque así se ponian al abrigo de su lengua mordaz y desenfundada.

Colocado junto á Leopoldo, su primer cuidado fué apoderarse de la confianza del padre y del hijo

lo que puede hacer que sean muy buenos, y puede contribuir también á que sean malos....»

Pues señor, el P. Jacinto es hombre que lo entiende.

Traduciendo *La Correspondencia* el otro dia una estadística de telégrafos, decía que en España habia doscientos y tantos postes telegráficos.

¡Viva V. mil años! Tradujo *postes* en lugar de traducir *estaciones*.

Eso es muy extraño, cuando casi por nada se enseña ahora el francés.

Por error de imprenta incurrimos el otro dia en un disparate geográfico. Dijimos que habíamos recibido el Nomenclator de la provincia de Reus, debiendo decir de Orense.

La Reforma, que sin duda no tiene jamás erratas de imprenta, señala con fruicion este disparate.

Un cazador que volvia dias pasados, sin haber cazado más que un reumatismo, compró, para no volver á casa sin nada, un conejo vivo que un hombre llevaba. El conejo estaba atado por el cuello á una cuerda, y nuestro cazador, para cazarlo, ató la cuerda á una rama de un árbol, y se dispuso á pegar al animal un tiro. Y en efecto, tiró á quema ropa, aunque los conejos no tienen ropa, sobre el conejo, y en el mismo momento salió el conejo á escape. El cazador habia roto la cuerda de la que estaba colgado el animalito.

Los alabarderos, ó sean los que tienen entradas de favor en el Teatro Real, se lamentan de las repetidas suspensiones de funcion por enfermedad de algun cantante, y quisieran que la empresa, cuando suspende la funcion, les pasase aviso á domicilio, ó, y esto sería mejor, organizase en uno de los salones del teatro, con los artistas que estén buenos, un concierto en *petit comité* para los citados alabarderos. Así no harian el viaje al teatro en vano.

Creemos muy atendible esta reclamacion.

Una infeliz mujer, que tiene una hija de 18 años idiota, un hijo de 17 enfermo, y cuatro más, sin recurso alguno, ni abrigo, ni pan, suplica á las buenas almas una limosna. Vive calle del Salitre, 36, piso 2.º, corredor.

Porque en su casa entró ayer un ladron, de la cama saltó don Hilarion, y al balcon dando voces muy deprisa, salió sin calzoncillos y en camisa, y un aire muy colado, al pobre al otro mundo le ha enviado.
Si eres hombre, lector, de buen discurso, de las cosas jamás pares el curso.

Tenia bastante buen tino para manejarse en sociedad, y un carácter á propósito para arrastrarse por el cieno ó elevarse hasta las nubes, segun convenia al logro de sus intentos, y así ninguna de estas dos cosas le fué difícil conseguir.

El señor de Mendoza habia sido desgraciado en su juventud, habia sufrido muchos desengaños, y el desprecio que afectaba el preceptor hácia todos los hombres, no podia ménos de hallar eco en su ulcerado corazón.

Un poco más escabrosa era su tarea con respecto á su discípulo:

Leopoldo necesitaba amar para vivir, creer para ser feliz. En su ingénua bondad, jamás sospechaba en los otros el mal que era incapaz de concebir. En su humilde modestia veia las faltas ajenas al través del velo de su indulgencia, y elogiaba con entusiasmo lo que era bueno, excusaba siempre el mal si lo encontraba en su camino.

Aunque colocado en los primeros peldaños de la escala social, sus aspiraciones eran modestas y sencillas: deseaba las riquezas para derramar do quiera beneficios, anhelaba el esplendor, para que participasen de él los objetos de su cariño.

Se consideraba como el depositario de los bienes que le habia concedido el cielo, y se complacia en transmitirlos á los pobres, sus hermanos.

Preferia á la bulliciosa algazara de las ciudades el aspecto risueño de la naturaleza, en donde cada tinta del cielo le relevaba á Dios, cada suspiro de la brisa, cada murmurio de la fuente, cada gorgojo de las aves, le revelaban el amor, alma y vida del universo.

¡Cuántas veces, sentado sobre una colina, teniendo por dosel el ramaje de un árbol centenario, y por alfombra un cuadro de olorosas flores, pasaba sin contar las horas y horas, embriagado en un éxtasis suave y misterioso!

Como toda alma cándida y amante, gustaba de la vida de familia, y sonreia placidamente al pensar en el lazo de flores que une á dos seres virtuosos. Y así, cuando al desaparecer el sol en el ocaso, veia á un alegre labrador volver feliz y cantando á la choza en donde le aguardaban su casta compañera y sus amantes hijos, suspiraba de placer y de envidia, porque le parecia que aquella tranquila existencia, sin nubes y sin tormentas, era preferible á la que le aguardaba en medio del lujo y los placeres. Entonces se dirigia con paso tardo á su casa, forjando encantadores sueños, que, como todos los que forja la juventud, deben convertirse en humo.

(Se continuará.)

Los veteranos del ejército prusiano han ofrecido á su soberano una corona, compuesta de sesenta hojas de laurel de oro macizo, del peso de 500 gramos.

No nos parece mucho una hojita por cada año de servicio en el ejército en clase de rey. Cada año merece un árbol entero.

Un hombre afortunado,
y á las conservas muy aficionado,
para poner despacho, su dinero
empleó en conservas todo entero,
y al año sus conservas tan queridas
estaban ¡oh dolor! todas podridas.
*Este ejemplo te dice, buen lector,
que no se puede ser conservador.*

Vean VV. qué progresos tan grandes hace la civilización.
En Alicante se ha establecido un tiro de piedra, al que acuden los chicos, y por dos cuartos tienen el gusto de tirar una piedra á un conejo pendiente de una cuerda.

¡Qué bonita diversion!
Creemos que la autoridad debía prohibir esas barbaridades, que solo sirven para despertar y arraigar los malos instintos.
Mentira parece que esos y otros vergonzosos crueles juegos se toleren.

Por no poder casarse,
á punto estaba Juan de suicidarse;
y en esto le cayó la lotería,
y ya pudo casarse al otro día.
*Este ejemplo, lector, claro te advierte,
que á veces es desgracia tener suerte.*

Dice *La Correspondencia*, refiriéndose á cierta estadística:—
De 1860 á 62, hubo en la provincia de Orense una disminución considerable de delitos y delincentes.

¡Hombre! es claro, cuantos menos delitos menos delincentes, y cuantos menos delincentes, menos delitos.

Por los trinos que hacía,
cantando la hermosísima Lucía,
se enamoró don Juan,
y en su amoroso afán,
el solo medio que encontró y más pronto,
fué casarse con ella como un tonto;
desde entónces, lector, tiene que ver,
él trina mucho más que su mujer.
*Suele causar perjuicio
de primo-donno el descansado oficio.*

El rey de Grecia acaba de enviar las insignias de la Orden Real del Salvador á varios periodistas, en recompensa de sus sentimientos philhélénicos.

Dice un autor que el matrimonio es una precaucion que el hombre y la mujer toman uno contra otro, cuando no estan seguros de poder vivir juntos

Geroglífico del número anterior.

En este mundo loco,
señoras mías,
quien no tiene dinero
debe buscarlo.

Hay algunos viejos y viejas sin dientes, que comen con las encías y muerden con la lengua.

LA VELA Y LA LUNA.

FÁBULA.

Alumbra una vez una bujía
Sobre una mesa en cierto gabinete,
Y su luz recogía
Una pantalla, que quebrar hacía
El luminoso rayo en el tapete.
De los que valen poco nunca ha sido
El fuerte la modestia: esto es sabido,
Y la vela mirando
Al astro de la noche que brillaba
Las flores plateando,
De aqueste modo hablaba,
Y de su triste suerte se quejaba.
—Siendo mi luz tan clara y refulgente
•Como tu luz, ¡oh Luna!
•Es un dolor gastarla tristemente
•Por no querer tentar á la fortuna.
•Al campo voy; tu luz, que altiva brilla,
•Verás cuán pronto á mi fulgor se humilla.
Dijo así, y orgullosa
Por la ventana se salió ligera,
A tiempo que la luna, que la oyera,
En nube tormentosa
Ocultaba su faz pura y hermosa.
Un poco, y más que un poco sorprendida
La vela se quedó de nuestro cuento
Al ver la oscuridad no interrumpida
Por su presencia, y al notar que el viento
Su luz mató con ímpetu violento
—¡Nécia!—la luna la gritó, asomando
Ya su faz nacarada
La natura con ella iluminando:—
Allí tu pobre luz era sobrada,
Y aquí tu pobre luz no alumbra nada.

¿Necesito poner la moraleja?
A tu cacumen el autor la deja.

CARLOS COELLO.

ADVERTENCIA.

Hasta el día 31 se admiten suscripciones con derecho á número para el sorteo de 1,000 rs. (las suscripciones de un año) de 500 (las de seis meses) y de 300 (las de tres meses).

¡Ojo! A suscribirse todo el mundo en estos días que faltan.

VENTAJAS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción antes del último día de Enero, reciben el *Almanaque* de EL CASCABEL, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados, dos novelas de Paul de Kock, que son *Un marido perdido* y *El maestro de escuela*, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 3, y (esto es lo gordito) una papeleta con un número, que da derecho á un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero próximo, interviniendo en la operación del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban ó renueven por seis meses, recibirán:

El *Almanaque* de EL CASCABEL, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de EL CASCABEL, á presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán:

Un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de EL CASCABEL el día 3 de Febrero, á presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente á los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número,
F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de EL CASCABEL,
Á CARGO DE M. BERNARDINO,
calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

**F. DE IBARRA Y MORALES,
CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.**

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.

Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reuna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD

EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	250	30	2 1/2
Id. id. gordos.	200	24	2
Id. id. entregordos.	180	22	2
Id. id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FÁBRICA LA MADRILEÑA, 24 RS.

Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro.

FABRICA DE LICORES

DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS.

PALMA ALTA. NÚM. 11. — MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, rones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remite á provincias.

LA MORAL DE LOS NIÑOS.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

Se vende en la administración de EL CASCABEL, á 2 rs. en Madrid, y se remite á provincias á quien envíe cinco sellos de cuatro cuartos.

NO HAY COMPETENCIA.

Ave María, núm. 11. Se ha recibido en comisión una gran partida de aceite mineral superior, que para su pronto despacho se dará á 30 cuartos litro, y el medio á 15. Tubos y mechas de todas clases, y se lleva á domicilio.

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora.
Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

La verdad en vinos españoles.—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro.
Precios, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio.

Almacén de tabacos habanos de Pedro de Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera, verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valledolid).

También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropia baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Sierpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla.

PIANO.

Por circunstancias especiales, se vende uno obliquo de palo santo, en muy buen estado. Se puede ver en el almacén de música y pianos de don José Martín, calle de Silva, núm. 30.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados clavetados, doble duración que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 50 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados. Grandes surtidos para señora, caballero y niños.

Perfeccion en el corte y hechura de polainas para militar y paisano.
Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios.

LA FORTUNA DE PRÓSPERO.

UNA ESTOCADA AL DIABLO.

POR

AUGUSTO ANGUITA.

Estos dos preciosos cuentos humorísticos, forman un tomo de cerca de 300 páginas, con excelente papel y esmerada impresión, vendiéndose al ínfimo precio de 10 rs.

Punto de venta. En la Administración de este periódico.

PÉRDIDA.

Se suplica á la persona que se haya encontrado un bolsillo, que se perdió el día 16 del corriente entre una y dos de la tarde, desde la Administración de Loterías de la Puerta del Sol hasta la calle de la Montera, tienda de hilos de Samaranch, que contenía dos monedas de cinco duros, y varias pesetas, y cinco décimos de Lotería para el sorteo del 21 del actual, se sirva entregarlo en Palacio, Galería de Damas, número 42, donde se le dará más señas y el hallazgo.
Se advierte que en caso de salir premiados, los décimos, están dadas las órdenes para que no se paguen sino á su legítimo dueño.

CUARTO DESALQUILADO.

Uno principal con tres balcones y 9 piezas, se da en 9 duros al mes. Olivar, 51.